

laya y Valladolid, del batallón de la propia clase de Guanajuato, de los regimientos de dragones provinciales de Querétaro, del Príncipe, de Michoacan, de la Reyna y de la frontera de la Sierra Gorda; el todo con un efectivo de dos mil sesenta y dos infantes, y mil ochocientos cuatro dragones, ó sea un total de tres mil novecientos cuarenta y seis hombres.

Al comenzar este siglo, Querétaro presentaba un aspecto animado y floreciente, tanto por su comercio como por su industria, teniendo ya entónces una población de más de cuarenta mil habitantes, pudiendo asegurarse que aquella ha sido la época de su mayor desarrollo.

Uno de los ya citados escritores añade que las otras poblaciones de la provincia, lo mismo que la Capital, adelantaban, aunque con lentitud, en algunos otros ramos de la industria; en los tranquilos retiros de los campos, prosigue, se disfrutaba de la más completa seguridad, entregándose los labradores á sus pacíficas ocupaciones, con la certeza de sacar de la tierra que surcaban, la recompensa de sus trabajos. Por todas partes la agricultura, el comercio y la naciente industria nacional derramaban con profusion sus copiosos dones sobre un pueblo feliz, favorecido por la dulzura del clima, semejante al de la Grecia ó al de Italia.

Tal era la bonancible situación de Querétaro cuando la virilidad latente de la Nueva España estaba ya á punto de romper las trabas que la impedían pronunciarse en favor de la idea de independencia al impulso de su ansia generosa de libertad.

Querétaro fué, como sabe cualquiera que haya ojeado la historia patria, el núcleo, digámoslo así, de los héroes de nuestra emancipación política, y nadie hay que ignore que de Querétaro partió, bajo la forma de un humilde alcaide de cárcel, la chispa que habría de producir la bendita conflagración del histórico 15 de Setiembre.

En el año de 1810 era corregidor de Querétaro el Sr. Don Miguel Dominguez, casado con la Sra. Josefa Ortiz, y tanto ésta como aquel abrigaban simpatías nada estériles en favor de la independencia de la Nueva España, supuesto que mantenían ocultas relaciones y serios compromisos con los otros caudillos que trabajaban en tal sentido en Dolores y en San Miguel el Grande.

En el mismo Querétaro habíase establecido, y se reunía en la casa actualmente marcada con el núm. 14 de la calle del Descanso, una junta revolucionaria, á la cual concurría el Corregidor y con la cual trabajaba perfectamente de acuerdo.

La traición de un capitán llamado Don Joaquín de Arias fué la causa determinante de que se precipitasen los sucesos relativos á la independencia.

Denunciada al mismo Corregidor Dominguez la conspiración, á pesar de saberse el participio que en ella tenía, vióse aquel obligado á proceder á la prisión de Don Epigmenio Gonzalez, en cuya casa, en aquellos críticos momentos, se fabricaban pertrechos de guerra, á más del armamento que en ella se tenía acumulado.

Temeroso el Corregidor de que su esposa, con su amor á la independencia y su carácter fogoso, incurriese en alguna acción imprudente, la dejó encerrada en sus habitaciones bajo llave; pero la heroína, viendo á punto de desbaratarse sus ilusiones patrióticas, no se dió por vencida.

Apénas hubo salido su esposo del Palacio, lugar destinado á la habitación de los Corregidores, dió tres golpes con el pié sobre el piso, á fin de ser oída por el alcaide de la cárcel Don Ignacio Pérez, uno de los más activos y resueltos partidarios de la independencia, el cual, al escuchar esa señal, de antemano convenida, se presentó en el zaguán del Palacio; pero como el Corregidor se había llevado la llave, la Corregidora habló con el alcaide por el hueco de la cerradura, encargándole que inmediatamente despachase una persona de confianza á San Miguel el Grande, para que instruyese á Don Ignacio Allende de lo que sucedía. El pundonoroso confidente, no queriendo encomendar á otro el desempeño de tan delicada misión, marchó él mismo á la villa referida adonde llegó á la madrugada del 15 de Setiembre, y á falta de Allende, que había ya salido para Dolores, confió á Don Juan de Aldama el gran secreto de que era portador.

La lámina adjunta dará á nuestros lectores una idea exacta de esa casa histórica del Corregidor Dominguez, convertida hoy en Palacio Municipal.

Bien sabido es por todo mexicano que el aviso oportuno de Doña Josefa Ortiz y el arrojo y consagracion del alcaide Pérez produjeron el primer grito de independencia lanzado heroicamente por el benemérito Don Miguel Hidalgo y Costilla, Cura del pueblo de Dolores, en la noche de aquel mismo inolvidable día 15 de Setiembre de 1810.

No nos es posible seguir paso á paso el curso de los sucesos que tuvieron lugar durante la guerra de independencia, pues para ello necesitaríamos un espacio de que no nos es dado disponer.

Nos limitaremos, pues, á decir que, en el tiempo de aquella lucha de once años, Querétaro desempeñó siempre un papel importantísimo en las operaciones de la guerra, y muchas veces fué el núcleo más respetable de la revolucion.

El Corregidor Dominguez y su esposa fueron al cabo víctimas de su amor á la causa de la independencia, siendo el primero destituido de su alto encargo y la segunda reducida á prision y traída á la Capital de México en donde se la encerró en un convento, permitiéndosele salir de él únicamente cuando estuvo á punto de dar á luz un niño.

Después de la proclamacion del Plan de Iguala y cuando ya la monarquía española estaba á punto de perder para siempre estos sus dominios de la Nueva España, Querétaro fué testigo de un rasgo caballeresco de un jefe realista, el Brigadier Luaces, encargado de sostener la plaza ante los avances del ejército de las tres garantías que capitaneaba el inmortal Don Agustin de Iturbide.

Reducido Luaces á un estado desesperante por el abandono que resentía por parte del Virey, teniendo apenas una fuerza de 300 infantes y 350 dragones para resistir el empuje poderosísimo de las armas de los independientes, no quiso, sin embargo, ceder á las amenazas y á las ofertas de Iturbide, quien le intimaba una capitulacion, siempre rechazada por el pundonoroso realista.

Puesto sitio á la poblacion, Luaces tuvo que reconcentrarse con sus escasas tropas al convento de la Cruz y de allí no salió sino, cuando ya convencido de que el Virey no le enviaría refuerzo alguno, supo obtener que se le concediese salir á tambor batiente y banderas desplegadas, y dirigirse con sus fuerzas rumbo á la Capital.



CASA HISTORICA DEL CORREGIDOR DOMINGUEZ, (Hoy Palacio Municipal)

En virtud de la capitulacion de Luaces, Querétaro recobró de nuevo su libertad después de doscientos noventa años exactos que duró allí la dominacion española, contada desde el mês de Junio de 1531 hasta igual mês de 1821.

Dados estos ligerísimos apuntes, créemos oportuno pasar por alto los acontecimientos de las revoluciones ocurridas desde aquel año hasta la intervencion francesa, á fin de poder extendernos un poco en la narracion de los episodios de la caida del imperio de Maximiliano, los cuales, por su trascendencia incalculable en los destinos del país, por lo dramático y casi legendario de ellos, así como por lo recientes que están aún en la memoria de todos los mexicanos, van á hacer que la histórica ciudad sea ávidamente visitada por nacionales y extranjeros, durante la Exposicion que acaba de inaugurarse.

A esos interesantísimos episodios vamos á consagrar exclusivamente el capítulo que sigue.